

LA CIUDAD

La ciudad a lo lejos.

Un resplandor trémulo de neón
advierte inequívoco su presencia.
En mitad de la noche
seductora y quimérica
como los recuerdos de la niñez.

La ciudad a lo lejos.

La majestuosa estela lunar
avanza indolente por el asfalto.
En la oscura llanura
poderosa y rotunda
como las tormentas en alta mar.

La ciudad a lo lejos.

Y yo aquí, minúsculo, frente al cosmos,
tan solo un suspiro mudo en el tiempo.
¡Qué pequeño es mi mundo!,
una aséptica venda
oculta la muerte y niega el dolor.

La ciudad se acerca.

Mi padre me espera en el hospital,
vigilo sus quejas y sus fantasmas.
Gladiador del afecto,
alquimista del sueño soy.
Asoma la luz del alba, la doctora sonrío
yo también.

La ciudad se aleja.

Algo de ansiedad flota en el aire,

oigo la voz rota de Sabina

y una abeja invisible

me recuerda, mujer, tus labios de miel.

“A la deriva, días de invierno” (2005-2014)